

Entrevista con D. MANUEL MUÑOZ LOPEZ

M.^a TERESA BERMEJO - ALBERTINA CALLE - M.^a ANGELES E.

En esta ocasión nos hemos acercado hasta el taller de un gran artesano, **D. Manuel Muñoz López**, que, a pesar de sus noventa años, le sorprendimos en su taller de fragua trabajando.

Nos presentamos y le dijimos que si no tenía ningún inconveniente en que charlásemos con él. Se echó a reír y nos dijo:

—Pero, ¿qué queréis que yo os diga si ya con mis años no tengo memoria? Pero, bueno, preguntarme lo que queráis y si os puedo contestar ..

—Desde cuándo trabaja como herrero?

—Desde los catorce años me puso mi padre a trabajar, ya que no quería estudiar ni a tiros y a los dieciocho años me hice cargo de la fragua, porque mi padre era ya mayor y desde entonces todavía no lo he dejado, aunque ahora lo que hago son arreglos y algunas obras para mis hijos y nietos, más que un trabajo en sí lo hago para entretenerme.

El taller que teníamos cuando empecé era sólo una habitación y un corralillo.

Antes se trabajaba mucho, desde la mañana a la noche. Lo que más trabajábamos era la herramienta del campo, había días que estaba hasta las once o las doce de la noche aguzando rejas, pues al terminar la jornada venía algún labrador y me decía: «Manolillo, a ver si me puede arreglar esto», y como hacía falta para otro día trabajar en el campo, pues nos poníamos hasta dejarlo listo.

—Perdone un momento, ¿y por qué le llaman Manolillo?

—Pues verás: como os he dicho antes, a mi no me gustaba estudiar y don Alejandro (padre), que era mi maestro, le dijo a mi padre: «Mira, el chico no quiere estudiar.» Entonces mi padre me dijo que si estudiaba algo, una carrera corta, por poco que fuese me llamarían don Manuel, pero si no estudiaba, por muy bueno que fuera, sólo me llamarían «Manolillo el Herrero». Había gente en la fragua que lo oyó y empezaron a llamarme así, mi padre fue el que me lo puso.

De joven era un juerguista, me hice novio tres o cuatro veces hasta que conocí a mi mujer, Carmen, y ya se terminó todo. Os voy a contar cómo la conocí: estaba yo en casa de Micó poniendo la baranda de la escalera y pasó por allí, me quedé mirándola y ella a mí también y le dije: «A la salida del trabajo te espero.» Ella dijo que no y que no, entonces le dije que si no salía iba a ir a hablar con su padre y me esperó, pero se conoce que se lo dijo a las vecinas y estaba toda la calle en las puertas y así empezamos a salir y al año y medio nos casamos, aunque ella sólo tenía dieciocho años, pero yo tenía ya veintisiete..

Bueno, ¿y qué queréis que os cuente ahora?

—Nos podía decir cómo es este trabajo y si ha evolucionado mucho desde que empezó usted hasta ahora, en cuanto a maquinaria.

—Este trabajo es muy duro (conmigo trabajaban dos oficiales, uno de los cuales ya ha muerto y otro vive todavía). Para machacar las rejas se necesitaban tres hombres, hasta que traje un «macho pilón», que hacía la labor de los hombres; pero por lo demás esta industria no ha evolucionado mucho. Tenemos un horno con un ventilador, en el fuego se pone el hierro a calentar y después, cuando está al rojo vivo, en el yunque se empieza a modelar